



Las Interconexiones

Pertenece a un mundo relacionado, interconectado, para bien y para mal. Pienso que es mejor así, pero comprendo que muchos estarán en desacuerdo. La interconexión universal conspira contra el provincialismo, evita que ciertos abusos permanezcan impunes, limita lo que podríamos llamar poderes locales, pero favorece, claro está, la intervención externa, que a menudo es incomprendida y abusiva.

Las decisiones aparentemente más locales, más internas, adquieren repercusiones inesperadas en el terreno internacional. Los actores suelen sentirse alarmados, sorprendidos, irritados. ¿Ya no son dueños de su propia casa, de sus propias oficinas? ¿Es lógico, es normal, es razonable que un acto realizado en el cuadrilátero del centro de Santiago tenga que ser juzgado en Berlín, en Nueva Delhi? ¿Qué elementos de juicio puede tener ese juez remoto, ese intruso?

Un excelente ejemplo de esta interconexión universal, de esta pérdida de la impunidad de los poderes locales, ha sido nuestro reciente Premio Nacional de Literatura. Los tres personajes que con su voto decidieron el asunto no sabían que realizaban una operación perfecta de contrapropaganda. Por la sencilla razón de que José Donoso, el candidato perdedor, es uno de los escritores más conocidos y de mayor prestigio de nuestra lengua, una figura destacada de la literatura contemporánea, y Enrique Campos Mondúez, en cambio, el candidato premiado, sólo es una celebridad local, santiaguina y magallánica. Podría suceder que Enrique Campos Mndúez hubiera escrito El Quijote y eso no cambiaría nada. Porque el mundo no lo sabe. El mundo sólo sabe que José Donoso compitió contra un desconocido y fue despojado de su triunfo por obra

de las autoridades lugareñas. El ganador consiguió un diploma, algún dinero, y, fuera de nuestras fronteras, una considerable dosis de ridículo. Cinco personas se reunieron probablemente en una sala discreta, entre muebles de caoba y retratos de edificaciones ilustres, en la llamada Casa de Bello, y su decisión, sin que ellos tuvieran la menor idea, provocó

no que termina en la cordillera de los Andes. El localismo predominó casi siempre en la concesión de nuestro Premio de Literatura, que por algo se llama "nacional", pero algunas veces fue saludablemente influido por los aires internacionales. Gabriela Mistral, por ejemplo, gracias a su Premio Nobel, consiguió el nuestro. Si la Academia Sueca no hubiera tenido



carcajadas y reacciones sarcásticas en Estocolmo, en Berlín del Este y del Oeste, en Tímbuctú. Qué extravagancia, qué mundo en loquicedo.

Siempre ha existido entre nosotros, los chilenos, el internacionalismo, un internacionalismo excesivo, embozado, satirizado en una de nuestras novelas clásicas, "Los Transplantados", escrita en París a comienzos de siglo por Alberto Blest Gana, y siempre ha existido su réplica: un localismo cerril, aficionado a practicar la táctica del avestruz y convencido de que el mundo no comienza si-

esta idea, nosotros nos habríamos olvidado de Gabriela para siempre.

Si puséramos más atención en la consagración internacional, no borraríamos el premio a Vicente Huidobro y a María Luisa Bombal. Pero nuestro localismo es fuerte, vocal, citrante, camaleónico. Y nuestro desprecio del resto del mundo, nuestro antiguo desprecio, reverso de nuestras admiraciones embozadas, es digno de mejor causa.

Jorge Edwards

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las interconexiones [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile